

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXXIII



C. S. I. C.
1993
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XXXIII



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1993

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños	13

Arte

Algunas noticias sobre la construcción de la desaparecida iglesia del Hospital de Montserrat en Madrid, por José Luis Barrio Moya	21
Dibujos del siglo XVIII para la Capilla de San Isidro de Madrid, por Virginia Tovar Martín	41
El Puente de Toledo: un hito brillante en la aportación del arquitecto Pedro de Ribera, por Matilde Verdú Ruiz	55
Datos para una historia económica de la Real Fábrica de Platería de don Antonio Martínez, por José Manuel Cruz Valdovinos	73
Aportación documental al Convento de las Maravillas de Madrid, por Leticia Verdú Berganza	123
Obras de restauración de la parroquia matriz de Santa María la Real de la Almudena de esta Corte y consecuentes traslados procesionales solemnes de su imagen, producidos por esta causa. Años 1777-1780, por M. ^a Rosario Bienes Gómez-Aragón	141
Cristos de Madrid, por Teresa Fernández Pereyra	157

Bibliografía

Ediciones, traducciones y un plagio, de las obras del madrileño Gonzalo de Céspedes y Meneses (¿1585?-1638) en bibliotecas norteamericanas, por Joseph L. Laurenti	191
--	-----

Geografía

Una guía especial de Madrid de comienzos de siglo, por Ramón Ezquerro Abadía	207
Un antiguo profesor, por Ramón Ezquerro Abadía	213
Apunte geográfico-económico de la actual provincia de Madrid en el 1752. X, por Fernando Jiménez de Gregorio	217
Manzanares: un río foso y balcón. Recorrido por su tramo urbano, en un repertorio cartográfico y colofón con meros planos madrileños, por José María Sanz García	239

Historia

Los códices que vio Ambrosio de Morales en el Castillo de Batre en 1572, por Gregorio de Andrés	267
La casa de los Monterrey en el Prado Viejo de San Jerónimo de Madrid, por Concepción Lopezosa Aparicio	277
Una introducción a la obra de Fernando Cardoso, <i>utilidades del agua i de la nieve, del beber frio i caliente</i> (Madrid 1637), por Pilar Corella Suárez	289
La seguridad ciudadana en Madrid durante el siglo XVIII: la superintendencia general de policía y la comisión reservada, por Ana M. ^a Fernández Hidalgo	321
Madrileños en América en el s. XVIII, por José Valverde Madrid..	357
Repercusiones de la guerra de Sucesión en los Monasterios de Montserrat y San Martín de Madrid y sus libros de gradas (s. XVII-XIX), por Ernesto Zaragoza y Pascual	395
Introducción a la teoría de la capitalidad de Madrid, por Enrique de Aguinaga	419
Un cementerio decimonónico desaparecido: la Sacramental de San Sebastián, por Carlos Saguar Quer	437
El Teatro "Felipe", pequeña historia de un barracón famoso, por José del Corral	447
Corrida extraordinaria a beneficio de las familias de los naufragos del "Reina Regente" celebrada en Madrid en 1895, por Miguel Ángel López Rinconada	469
Salones y tertulias en el Madrid Isabelino, por José Cepeda Adán.	499

	<u>Págs.</u>
La toponimia madrileña. Proceso evolutivo, por Luis Miguel Aparisi Laporta	515
Noticias que ahora cumplen centenarios, por J. del C.	543

Literatura

Documentos de Cervantes y de otras personas con él relacionadas, por Antonio Matilla Tascón	553
Lope de Vega: versos desconocidos cantados por el pueblo en 1609, por J. Salvador y Conde	563
Madrid en <i>los bestiarios</i> de Henri de Montherlant, por Luis López Jiménez	577
Mariana de San José. Nueva efemérides para los Anales de Madrid, por M. ^a Isabel Barbeito Carneiro	585
<i>Centenario de un poeta</i> Jean Cocteau en Madrid, por Carlos Dorado	591
Acercamiento a Tomás Luceño, por José Montero Padilla	601
La invención del espacio en un cuento maravilloso galdosiano: El Madrid de <i>Celín</i> por M. ^a Ángeles Ezama	617

Música

La música en la Real Capilla de Madrid (siglo xvii), por Paulino Capdepón	631
---	-----

Urbanismo

Limitaciones municipales e intereses de reforma. El ejemplo de la Gran Vía Madrileña, 1901-1923, por José Carlos Rueda Laffond	651
--	-----

UNA GUÍA ESPECIAL DE MADRID DE COMIENZOS DE SIGLO

Por RAMÓN EZQUERRA ABADÍA

Existía a comienzos de la segunda década de este siglo una casa dedicada a la fabricación y venta de sifones, muy usados entonces, de bebidas espumosas, alcalinas, litínicas y aciduladas, titulada *Espumosos Herranz*; también expendía productos dietéticos como *el verdadero Kefir del Cáucaso* y representaba a una casa francesa de fabricación de maquinaria para la elaboración de aquellas bebidas. Estaba situada en la calle de Alcalá, 14, Palacio de la Equitativa, hoy como es sabido del Banco Español de Crédito. Para propaganda de sus productos editó durante unos años —ignoro cuántos— una guía de Madrid, que distribuía gratuitamente y con bastante costo dada su complejidad y presentación tipográfica, no obstante la baratura de la vida en aquella época. Por motivos particulares en mi tierna infancia obtuve dos ejemplares distintos en años sucesivos y que sirvieron para iniciarme en el madrileñismo. Allí leía en la parte relativa al callejero que había calles que terminaban en «el límite» y otras en el campo. Las primeras me daban una sensación de misterio: ¿dónde estaría ese límite y qué habría tras él? Ignoraba que se trataba de una línea imaginaria y puramente administrativa. Hice tal uso de aquellos ejemplares que quedaron destrozados; pero afortunadamente años más tarde hallé en el Rastro un ejemplar completo, pues era más extenso que los desgastados por mí y luego diré el motivo de tal edición. A él me voy a referir.

Consiste en un tomo encuadernado editorialmente, que corresponde al año 1914, impreso en papel biblia, de 512 páginas numeradas más 44 hojas sin numerar pertenecientes al callejero e índices, de 17 × 10 cm. Se titula *Guía Anual Médico-Farmacéutica de Madrid*, Propiedad de la Casa Espumosos Herranz e impresa en el desaparecido Asilo de huérfanos de la calle de Juan Bravo. El título indica la finalidad de la obra y está llena de anuncios de medicamentos —supongo que todos o su mayoría fuera del mercado hoy— y también de otros productos diferentes.

Comprende la *Guía* dos partes: una general que responde al carácter de toda publicación de este tipo y otra, sanitaria y muy amplia. En la primera se incluyen los datos de toda guía, como el emplazamiento geográfico, el clima, la extensión superficial —6.375 hectáreas—, la división administrativa y la

población, con datos algo retrasados, pues se refiere al padrón de 1905 que dio 533.286 almas. Aparte del calendario con el santoral y las horas de salida y puesta del sol. Además se insertan los nombres de los concejales y de todos los principales funcionarios del Ayuntamiento. Así vemos que el alcalde era el vizconde de Eza, entonces famoso político conservador, más tarde breve ministro y entre los concejales, hay casi todos olvidados, figuran el duque de Tovar, hermano de Romanones; un Mesonero Romanos, el periodista Enrique Trompeta, Baldomero Argente, que también llegó a ministro y Mariano García Cortés, más tarde uno de los primeros comunistas y más adelante aún adherido a Franco. Secretario era el conocido Francisco Ruano; archivero, el acre historiador integrista Higinio Ciria y Nasarre y bibliotecario el madrileñista Carlos Cambroner. Uno de los jefes era el padre de nuestro compañero y activo madrileñista Sáinz de Robles. Entre los arquitectos municipales figuraban López Sallaverry, Pablo Aranda, Luis Bellido —el restaurador de la Casa de Cisneros— y Núñez Granés, autor de un plan de urbanización del extrarradio. Jardinero mayor Cecilio Rodríguez, y director de la Banda, el popular maestro Ricardo Villa, Jefe del Laboratorio César Chicote, hermano del famoso cómico. Y otros muchos y perdón por las omisiones. Presidente de la Diputación era Alfonso Díaz Agero y diputados provinciales Arturo Soria, Alfonso Senra que actuó en la época de Primo de Rivera, y Largo Caballero.

Se publican en esta *Guía* muchos detalles prácticos: tarifas de taxis, aunque no recuerdo haber visto ninguna hasta años después; tarifas de coches «carruajes de plaza» y a la calesera; lista de archivos, bibliotecas y museos. De estos constan los nombres de los directores y así del Arqueológico lo era Rodrigo Amador de los Ríos; del de Arte Moderno el pintor Alejandro Ferrant; del de «Pintura y Escultura» otro pintor, José Villegas; del de Ciencias Naturales Ignacio Bolívar; del de Reproducciones Artísticas en el Casón, el catedrático José Ramón Mélida, y del Pedagógico el institucionista y biógrafo del Greco, Manuel Bartolomé y Cossío.

Asimismo constan los nombres de los embajadores y ministros plenipotenciarios y sus direcciones, entre ellos Rubén Darío, con la calificación de «ausente». Hay una lista de restaurantes, muchos famosos y casi todos desaparecidos como el Buffet Italiano, la Viña P, los Gabrieles y los Burgaleses; subsiste La Mallorquina y se nota la omisión del veterano Lhardy y de otro famoso, Tournié. Entre las cervecerías Doña Mariquita, situada también en el edificio de la Equitativa y la añorada Granja el Henar. Entre los hoteles consta el Ritz, pero no el Palace, recién inaugurado por entonces; varios desaparecidos y otros que aún existen como el veterano París, el Inglés, el de Londres y otros mudados de emplazamiento. También hay una lista de fondas y casas de viajeros.

Las líneas de tranvías llegaban al número 35, recién inaugurada, a la Puerta del Ángel (la línea n.º 13 figura pero nunca funcionó). Había trayectos

de cinco céntimos, pero el de Atocha a Antón Martín diez por la cuesta, lo mismo que el largo de Sol a Cuatro Caminos. En cambio el tranvía de la Ciudad Lineal, de Ventas a Cuatro Caminos recorría una gran cantidad de kilómetros por sólo 25 céntimos, lo que recuerdo, pues era casi una excursión campestre. El trayecto más caro el de la Puerta del Sol a Leganés que costaba cincuenta céntimos, lo mismo a la Plaza de Toros, por tratarse de una diversión. Asimismo existían los tranvías de la Compañía Eléctrica Madrileña de Tracción, vulgo cangrejos por su color rojo, con sus servicios a Argüelles y al barrio de Salamanca. Había un tranvía de vapor al Pardo, con sus complicados horarios y tarifas. Figuran las horas de salida de los trenes de cada estación, incluso de las pequeñas —y desaparecidas— de Goya, a Villa del Prado, y la del Niño Jesús, al Tajuña. Se insertan las tarifas de los billetes kilométricos, la lista de las estaciones de teléfonos de la Península —limitadísima respecto de la actualidad—, tarifas de los telefonemas —servicio suprimido hace tiempo—; las de Correos, quince céntimos una carta interurbana; la lista de poblaciones a las que se podía enviar valores declarados o con giro mutuo —otro servicio suprimido. Lista de las ciudades del hoy llamado Tercer Mundo adonde se podía remitir correspondencia y valores, lista de oficinas telegráficas de España y tarifas internacionales y el novel servicio de radiotelegrafía con algunos barcos. Tarifas de las cédulas personales —el único documento de identidad además del pasaporte; del impuesto de inquilinato, de timbre y papel sellado, de los aranceles de los cementerios y parroquias.

En esta larga serie de tarifas y de datos, tomados de los servicios correspondientes al pie de la letra, se echan de menos omisiones: los monumentos, las iglesias —sólo en el callejero se indica la parroquia a que pertenece cada vía pública; los bancos —aún poco desarrollados pero necesarios siempre; la Prensa, los casinos, los teatros y centros de espectáculos. El cine apenas salía todavía de las barracas de feria. Faltan los deportes —los había aristocráticos y todo señorito ocioso se calificaba de *sportman*. El fútbol estaba en sus balbuceos... Y también se omiten varias oficinas públicas, en contraste con la riqueza e información postal y arancelaria.

La segunda parte de la *Guía* está dedicada como queda dicho a la sanidad muy ampliamente. Comienza con la sección IV, con la lista de los establecimientos consagrados a la salud, hospitales, clínicas y asilos, con los nombres de sus facultativos en los más importantes, los centros de la Cruz Roja y las beneméritas Casas de socorro, con un cuadro de los horarios de las consultas públicas y gratuitas. Es de advertir que los centros se llaman hospitales y no con el moderno eufemismo de sanatorios.

La sección V se dedica a «academias, sociedades, etc.». La Real Academia de Medicina tenía al frente —provisional— al vicepresidente Dr. Francisco de Cortejarena y sigue la lista de las diversas academias y sociedades de médicos y farmacéuticos, los nombres de inspectores generales, de subdelegados de

Medicina y Farmacia, los médicos forenses y del Registro civil y el cuadro de enseñanza de las facultades correspondientes, con los nombres de sus catedráticos y horarios de clase, pero calla los nombres de sus decanos y demás autoridades académicas. Consta la tarifa de las patentes, que eran siete y ello da idea de los cambios sociales. En la primera categoría figuraban los médicos de la Real Cámara, los que pagasen de alquiler más de 3.750 pesetas al año, los que tuvieran carruaje propio o abonado —el auto era al parecer todavía el «odioso vehículo de la burguesía»; o se anunciaran en la prensa —hoy no es corriente, según casos— que un médico se anuncie. En la segunda clase vemos otro profundo cambio social: los médicos que tuvieran teléfono. En la tercera los que tuvieran de sueldo civil o militar 7.500 pesetas o más anuales. Y así sucesivamente. En la 7.^a los que llevasen menos de cuatro años de antigüedad del título, los mayores de sesenta años y pagasen menos de 1.250 pesetas anuales de alquiler, los demás que pagasen menos de 750 pesetas y los que llevasen menos de dos años de residencia en Madrid.

Siguen tablas de interés compuesto, equivalencia de monedas extranjeras, de medidas antiguas, de composición de algunos sueros y de ciertos alimentos, tiempos de incubación de enfermedades infecciosas y de peso de las cucharadas de medicamentos. A continuación incluye este ejemplar, a diferencia de los antes citados, páginas en blanco pero cuadrículadas para cada mes con objeto de que los médicos pudieran apuntar los días de sus visitas. Continúa con un formulario que ocupa 198 páginas con todas las enfermedades, según especialidades, y sus remedios, excelente vademecum para un médico, aunque hoy supongo que todos esos fármacos estarán superados en exceso. Siguen unas notas sobre higiene de la infancia y una lista alfabética de medicamentos con su acción terapéutica, modo de administración y dosis. Hay una lista de todos los balnearios con sus especialidades y fechas.

La sección VI reproduce la lista de todos los médicos colegiados de Madrid con su patente, dirección, especialidad y horario de consulta. Ocupa 36 páginas y viene a haber entre 1.100 y 1.200 colegiados. No me atrevo a mencionar los más célebres, pues entraría en un campo ignoto y peligroso: sólo indicaré que en la primera patente figuran Grinda, de la Real Casa: Azúa, Cortezo, Eugenio Gutiérrez, conde de San Diego; Huertas, Madinaveitia, Ortega Morejón, Recasens, Tolosa Latour... Cajal no ejercía y Marañón está en la última categoría pues hacía muy poco que había terminado su carrera. Allí constan nombres como Amalio Gimeno, creo que más conocido como político, Espina, Hauser, Tello, Hernando, Gómez Ulla, Goyanes, Olivares, Simonena, Pittaluga, Decref, Bourkaib, Slocker, Villa, Cardenal, Sánchez Covisa, Márquez, Verdes Montenegro, y otros muchos muy conocidos en su tiempo.

En esa larga lista de médicos sólo figuran tres mujeres, dos ginecólogas, una oculista, Trinidad Arroyo, esposa del Dr. Márquez, y que fue la primera o de las primeras féminas que estudiaron Medicina. Sigue la lista de farmacéuticos

y sólo hay tres mujeres entonces, dos de ellas viudas; los dentistas, encabezados por Florestán Aguilar, que ya lo era de la Real Casa; las profesoras en partos, con dos hombres y una francesa; los callistas, tres sangradores, lo que supongo habrá desaparecido, y los veterinarios, entre los que lógicamente entonces no hay ninguna mujer.

Al final de la *Guía* se inserta el callejero con 1.500 calles y 80 plazas; de cada vía se indica el distrito, barrio y parroquia. Y una lista de las calles cambiadas de nombre. Se echa de ver que el ensanche estaba poco urbanizado y, el extrarradio muy poco o nada. Buena parte del término de la Villa estaba sin edificar y hoy sólo el antiguo territorio del mismo lo está plenamente, salvo las zonas verdes. Y como mancha se ha extendido la edificación en todas direcciones y mucho más de aquel «límite» que hace muchos años se me antojaba muy misterioso.